

LETRAS Y PESTES

Pablo Tepichín¹

“A partir de ese momento,
se puede decir que la peste
fue nuestro único asunto”
La peste, Albert Camus

Resumen:

En este artículo se analiza la relación entre algunas novelas sobre el tema de las pestes y las distintas percepciones de la gente en torno a los contagios, la incertidumbre o la muerte. Así como en el contexto de la Covid-19, se revisan las actuales formas de comunicación signadas por lo digital, las cuales se están convirtiendo en una especie de humanidad aumentada en la que la conectividad podría traer en esta época, múltiples efectos psicológicos, éticos y sociales todavía no calculados. En suma, se aborda la relación entre la literatura de las pestes, para posteriormente establecer un punto de encuentro con una interpretación de la suspensión del tiempo y la pandemia actual habitada por el sujeto digital.

Palabras clave: Literatura, peste, homo digitalis.

Introducción. Otras letras por venir

Durante nuestra actual condición profiláctica frente a la peste del Covid-19, se han venido recordando algunas narraciones emblemáticas que hacen alusión a distintas epidemias. Las letras evocan imaginarios los cuales desde un tiempo lógico se van agolpando aceleradamente en la forma de un palimpsesto literario para confluir en un posible presente. En las pestes salen a flote los mismos miedos, las mismas incertidumbres, el mismo clamor en los cuerpos, el mismo aislamiento, la misma soledad, las mismas ironías y la misma muerte. Humores, al fin y al cabo. Propongo en este texto una breve arqueología de ciertos pasajes inoculados en la literatura para dilucidar una perturbadora repetición humana en lo diferente, frente a las catástrofes.

Un segundo aspecto que se abordará en estas líneas, será la relación de la pandemia con la comunicación, tomando como ejemplo para explicarla las nuevas

¹ Político y Filósofo. Adscrito al Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU) pablotep@hotmail.com

formas tecnológicas que se encuentran hiperbolizando los lenguajes, las miradas, el tiempo, el trabajo, el rendimiento infantil y adulto, pero, simultáneamente, expresándose los efectos en la sobriedad de los gestos, en el uso de nuevas palabras, en la precaución al contacto físico, en el acercamiento social, en la dislocación entre lo público, lo privado y lo íntimo, así como en el desvanecimiento del ocio y en la experiencia de nuevos agotamientos psíquicos y mentales.

I. Narraciones virales

En la novela *La peste escarlata* de 1912, el escritor estadounidense Jack London describe una ficción postapocalíptica situada en los alrededores de la ciudad de San Francisco sesenta años después de que la *peste escarlata* o *muerte escarlata* azotara al mundo en el año de 2013. Los personajes son, James Howard Smith, profesor especializado en lenguas clásicas, es el abuelo de tres nietos, Labio Leporino, Edwin y Jujú. El tono es un tanto pesimista, el abuelo dice en un pasaje, “la raza humana está condenada a hundirse cada vez más en la noche primitiva antes de empezar de nuevo su sangriento ascenso hacia la civilización”²

En la narración de London se revela algo inquietante pues los chicos actuaban de manera brusca, y su lenguaje, en los momentos de discusión acalorada sobre algún tema, se volvía un atropellado torrente de palabras. Hablaban con monosílabos y oraciones breves y entrecortadas, algo más parecido a un galimatías que a un lenguaje, describe London. A veces, se transparentaba alguna vaga construcción gramatical y aparecían vestigios de conjugaciones de una cultura superior. Hasta el habla del abuelo era tan corrupta que, si se transcribiera literalmente, resultaría, dice London, indescifrable para el lector. Eso ocurría cuando hablaba con sus nietos. Pero cuando se ponía a hablar solo y les daba rienda suelta a las palabras, poco a poco iba recuperando un inglés cada vez más puro.³ Dice el abuelo en otro pasaje “el gran mundo que conocí en mi infancia y en mi primera madurez ya no existe. Ha desaparecido. Soy el último hombre que

² London J. (2012). *La peste escarlata*, Barcelona, Libros del Zorro Rojo, p.23.

³ *Ibid.*, p.44.

estaba vivo en el momento de la Peste y que conoce las maravillas de aquel lejano pasado. Nosotros, que dominábamos el planeta -la tierra y el mar y el cielo- y éramos como dioses, vivimos ahora en salvajismo primitivo a orillas de los ríos de esta zona rural de California.”⁴

En la narración, el abuelo tiene cierta certeza de que los humanos irán descubriendo o recordando y ciertas cosas, como el vapor, el relámpago, el alfabeto, e inevitablemente la pólvora. La humanidad repoblará poco a poco el planeta, se empezará a reproducir de nuevo, explotará otra vez la naturaleza hasta recobrar su lugar como especie dominante. Hay algo parecido a una moraleja al final de *La peste escarlata*, los niños se apropian de tres arquetipos: el sacerdote, el soldado y el rey. Dice London: de la boca de los niños nace la sabiduría de todos los tiempos. Algunos lucharán, algunos gobernarán y algunos rezarán.

En otra novela de 1947, *La peste*, del escritor francés Albert Camus, los ciudadanos de Orán, una prefectura francesa en la costa de Argelia, se olvidaban de ser modestos, pues pensaban que la plagas eran imposibles. Los oranenses continuaban haciendo negocios, planeando viajes y teniendo opiniones. Un personaje se pregunta “¿Cómo hubieran podido pensar en la peste, que suprime el porvenir, los desplazamientos y las discusiones? Se creían libres y nadie será libre mientras haya plagas.”⁵

La novela *Salón de belleza* del escritor Mario Bellatin es una emotiva y triste narración de una peste innumerable. Solo sabemos que hay un mal que afecta a muchos hombres. Un travesti propietario de un salón de belleza lleva tiempo decorando su local con acuarios con guppys y carpas e incluso llegó a tener ajolotes. Pensó en las grandes peceras para el salón, pues buscaba que sus clientas tuvieran la sensación de estar “sumergidas en agua cristalina para luego salir rejuvenecidas y bellas a la superficie.”⁶ La historia del salón se va

⁴ *Ibid.*, p.105.

⁵ Camus A. (2018). *La peste*, España, Edhasa, p.48.

⁶ Bellatin M. (2019). *Salón de belleza*, México, Alfaguara, p.26.

transformando cuando éste se va convirtiendo en un moridero. Al principio conocidos, luego desconocidos que no tienen a dónde acudir, el dueño del salón comienza a alojar a personas en cuyos cuerpos el mal está avanzando.

Mientras avanza ese innombrable mal, los acuarios empiezan a quedar vacíos consumiendo la vida que irradiaba de ellos. En *Salón de belleza*, Bellatin despliega una humanidad en el personaje principal puesta en acto frente a la peste, sin invocar un gesto heroico, sino, antes bien, una humanidad mundana, sin la búsqueda de un reconocimiento narcisista o de las que implicara un sacrificio por un bien mayor.

Giovanni Bocaccio fue testigo alrededor de 1348, en la Italia medieval, de la peste negra o peste bubónica la cual comenzó en China y propagó a India, Siria y luego a Europa, propagándose desde el puerto de Venecia a través de los barcos procedentes del Mar Negro. La también llamada *muerte* negra es una enfermedad “provocada por la bacteria *Yersinia pestis* que habita en ratas y pulgas, causa fiebre, vómito, sed extrema y cansancio crónico. Comenzaba con inflamación y dolor en ganglios hasta llegar a la supuración.”⁷ Los contagiados sufrían dolores de cabeza insoportables, delirios y brutal dolor en el cuerpo, más tarde, la muerte. La historia la registra como las peores pandemias, extendiéndose por todas las regiones conocidas, excepto el continente americano el cual todavía no era conocido por los europeos.

Un año más tarde, Bocaccio escribiría *El Decamerón* o *Decamerone* probablemente en Florencia. Consta de “cien relatos algunos de ellos son novelas cortas, centrados en temas como el amor, la inteligencia, el buen humor, el sexo y la fortuna, con historias que van de lo erótico a lo trágico, tema que causó gran revuelo en su tiempo.”⁸ El título hace alusión a la obra de Dios en los seis días de la creación, *Hexamerón*, y está escrito en griego, como nos explica Mendoza

⁷ Mendoza Bustamante M.A. (2020). *De la peste negra al coronavirus. Las pandemias que la literatura nos cuenta*, México, Producciones Sin Sentido Común, p. 26.

⁸ *Ibid.*, p.27

Bustamante, y significa “acontecimiento de diez días”, “porque fue justamente ese tiempo el que llevó a los protagonistas narrar sus historias.”⁹

Mendoza Bustamante nos explica, a partir de *El Decamerón*, la muy conocida imagen de la época en la que se ve a los médicos utilizando sombrero, máscara en forma de pico de cuervo, bata, guantes y una vara de auscultación, aditamentos que de nada servían ante el desconocimiento general de la peste. Incluso, el periodista nos recuerda el surgimiento del término cuarentena, los cuarenta días en los cuales una persona debe aislarse para evitar los contagios, práctica que tiene su origen no en el ámbito médico, sino religioso.

Deriva de las múltiples referencias bíblicas a este periodo, como los 40 años que Moisés vivió como pastor en Madián, los 40 días que permaneció en el monte Sinaí -antes de recibir las tablas de los diez mandamientos-, los 40 años que los hebreos vagaron por el desierto y los 40 días que Jesús permaneció en el desierto donde fue tentado por el demonio, además de los 40 días que la virgen María tuvo que aguardar después del parto para presentar al hijo de Dios a los sacerdotes del templo de Jerusalén.¹⁰

Publicado hasta 1492, *El Decamerón* narra ciertos efectos morales y quizás psicológicos de la peste en los ciudadanos florentinos. Los personajes desde su confinamiento, según la novela, cantan, comen, beben, bailan y buscan distraerse de la realidad, tal como, comenta Mendoza Bustamante, “se hace en nuestros días a través de las redes sociales y las nuevas formas de comunicarnos, que constituyen un escape de lo que ocurre prácticamente en todas las naciones del orbe.”¹¹ A continuación, una breve mención de los posibles efectos de la peste a través de una lectura de los dispositivos digitales.

II. ***Homo digitalis.***

Uno de los fenómenos más elocuentes que disparó la peste del Covid-19 a nivel planetario, es precisamente la reformulación de la conciencia que tenemos en torno al uso de las tecnologías digitales. En efecto, la humanidad de pronto se

⁹ *Idem*

¹⁰ Mendoza Bustamante, M.A., *op.cit.*, p.29

¹¹ *Ibid*, p.30

volcó neuróticamente a seguir comunicándose luego de que se diese la noticia de que la peste ya era una pandemia, y que sería necesario el periodo de cuarentena para evitar el contagio. De pronto, la conectividad palió los primeros aciagos días. Pero, ¿no hay un registro ominoso en este emprendimiento a la tecnología? La digitalización ha traído enormes ventajas, pero también es necesario reflexionar en torno a posibles efectos de nuestro ser-ahí con la tecnología. Para abordar estos aspectos me voy a referir brevemente a dos autores. Para explicar la *forma* de la esfera tecnológica se revisará el texto de Alessandro Baricco; en cuanto a los posibles efectos del mundo digital y su relación con la pandemia actual, se traerán a cuenta, algunas reflexiones de Byung-Chul Han.

En *The Game* libro de Alessandro Baricco, el ensayista italiano elabora una interesante arqueología del mundo digital la cual se divide en tres: La época clásica (1981-1998) que abarca del Commodore 64 a Google; la época de la colonización (1999-2007) que abarca de Napster al iPhone; y, la época del Game (2008-2016) que va de las Apps a AlphaGo. Baricco explica que “hoy la mayoría de la gente occidental ha aceptado el hecho de que está viviendo una especie de revolución digital -sin duda alguna tecnológica, tal vez mental- destinada a cambiar casi todos sus actos, y probablemente también sus prioridades y, en definitiva, la idea misma de lo que debería ser la experiencia.”¹² Baricco hace una breve lista de veinte cosas que hace veinte años no existían y ahora sí: Wikipedia, Facebook, Skype, Youtube, Spotify, Netflix, Twitter, Youporn, Airbnb, Iphone, Instagram, Uber, Whatsapp, Tinder, Tripadvisor, Pinterest. Ahora podríamos agregar Zoom y sus 300 millones de usuarios a partir de abril del 2020. Un crecimiento de 3,000 %. Es como dice el filósofo alemán Markus Gabriel refiriéndose al *Home office*, una explotación digital la cual llama “colonización de la esfera privada.”¹³

En esta arqueología, Baricco encuentra una secuencia en los juegos de los niños desde el fútbol/millón/videojuego, hacia los *Space Invaders*, existía una

¹² Baricco, A. (2019). *The Game*, España, Anagrama, p.16.

¹³ Mergier, A.M. “El ‘Nostradamus de la filosofía’ se adelanta al futuro” Entrevista al filósofo alemán Markus Gabriel en *Proceso* “Hacia el futuro poscovid. ¿Qué más cambiará?” Edición especial 59, Agosto de 2020.

realidad carente de fricciones, esa disolución de los gestos, ese movimiento progresivo hacia algo cada vez más inmaterial. Explica cómo la digitalización diluía los datos, haciéndolos ligerísimos e inmateriales. Textos, sonidos e imágenes quedaban en una nada que era posible convocar desde la nada, gracias a instrumentos que eran cada vez más pequeños: como si hubieran querido retirarse de la realidad y ocupar cada vez menos mundo físico. A la emergencia de estos fenómenos, Baricco les llama proceso de desmaterialización. En efecto, como explica, “los ordenadores desmaterializan prácticamente el mundo, restituyéndolo todo en una pantalla que podía gestionarse pulsando teclas y moviendo un ratón (que, al revelarse más tarde como demasiado material, desapareció en la nada).”¹⁴ Baricco menciona que escribir y enviar una carta se habían convertido ya en gestos factibles mientras uno estaba sentado y tecleando. Incluso, el ensayista hace alusión a las nuevas formas de compra-venta como Amazon o eBay, como un proceso que solo a la entrega de la compra desembocaba en una verdadera realidad, material, tangible.

Es importante el planteamiento de Baricco, pues explica que la Web y la internet era y es una entidad que se percibe desde ya como sustancialmente inmaterial, y agrega seguramente “real”, pero no como las vías del tren o las rutas marítimas, y, por ello se pregunta: “tiene peso?, ¿ocupa espacio?, ¿está en un lugar?, ¿puede romperse?, ¿tiene límites?”¹⁵ En suma, es como si el instinto de esos primeros organismos fuera, desde siempre, delimitar el contacto con la realidad física, para hacer más fluida, más limpia y más agradable la relación con el mundo, con las cosas, con las personas. Es como si buscaran, dice Baricco, “aislar en todas las ocasiones la esencia de la experiencia y traducirla a un lenguaje artificial que la pusiera a salvo de las variables de la realidad material.”¹⁶ Para el escritor italiano, el hombre-teclado-pantalla es el logotipo de nuestra civilización. Argumentos más, argumentos menos, Baricco levanta la hipótesis, según la cual, la revolución digital es hija de la revolución mental.

¹⁴ Baricco, *Ibid.*, p.82.

¹⁵ Baricco, *Ibid.*, p.83.

¹⁶ *Idem.*

Por su parte, el filósofo coreano Byung-Chul Han ha venido realizando ciertos diagnósticos sobre la sociedad contemporánea en varios de sus libros *La sociedad del cansancio*, *La sociedad de la transparencia*, *Psicopolítica* y *En el enjambre*, entre otros. En ellos plantea un sujeto de rendimiento que a su juicio se explota a sí mismo en el capitalismo actual, cuyas lógicas radican en la ampliación de los espacios de trabajo, pues éstos han cambiado de aquellos lugares de oficina y horarios fijos, al desplazamiento a cualquier lugar, sea casa, café o aeropuerto, o en donde el individuo lleve su dispositivo móvil y además pueda conectarse a la web. En este tenor, también hay que agregar que, irónicamente, los medios digitales aíslan, pues identifica un individuo que poco a poco se empieza a sustraerse a la vida gregaria.

En el enjambre, Han explica el mundo del *hombre digital* el cual habita en una topología particular, pues, a su juicio, le son extraños los lugares de congregación de masas, por ejemplo, los estadios deportivos o anfiteatros. La metáfora del enjambre digital alude a un conjunto de individuos aislados, frente a la masa a la cual es inherente un alma o un espíritu. Este enjambre digital constituye puro ruido, no tiene una voz que la cohesione. Los enjambres digitales se ensamblan tan fugazmente que no les permite fundar una consistencia política.

Precisamente, para el filósofo coreano, a los habitantes digitales les falta la “intimidad de la congregación” que produciría un nosotros. En ese sentido, constituyen una “*concentración sin congregación, una multitud sin interioridad, un conjunto sin interioridad*, sin alma o espíritu.”¹⁷ A estas personas aisladas Byung-Chul Han les llama *Hikikomoris*, los cuales viven al margen de la sociedad, apenas saliendo de casa, pasando el día entero ante los medios audiovisuales.

Hay un aspecto interesante que revela Han, explica que el *homo digitalis* es cualquier cosa menos *nadie*, pues mantiene su identidad privada, aun cuando se presente como parte del enjambre, “se manifiesta de manera anónima, pero por lo regular tiene un perfil y trabaja incesantemente para optimizarlo.”¹⁸ Y es que este

¹⁷ Han, B-Ch. (2014). *En el enjambre*, España, Herder, p.28.

¹⁸ *Idem*

aspecto, a mi juicio, ya analizado antes de la pandemia será de alguna manera condicionante para la aparición de ciertos fenómenos en los meses que corren la experiencia de la pandemia del SARS-CoV-2.

III. Epojé pandémica digital

¿Por qué hacer el cruce con los relatos literarios en torno a la peste y al mundo digital? Por varias razones, pero principalmente por la referencia a lo lúdico y a los niños en ambos textos. En el primero, es elocuente la pérdida del lenguaje en el mundo post pandémico, y los niños van creciendo con la carencia de ciertos eslabones para articular su lenguaje. Esto llama la atención, pensando en el presente pues la revolución digital de la que habla Baricco y también en varios aspectos Byung-Chul Han cobra sentido en el confinamiento, es decir, tendríamos que preguntarnos si en este pasaje los niños en el proceso de enseñanza-aprendizaje se van a acostumbrar a nuevas palabras y quizás postergar algunas otras. Quizás suceda como en la novela de Jack London, los niños irán recordando, o quizás incluso irán inventando nuevos lenguajes. En todo caso, para ir conviviendo con este nuevo lazo digital, si se sigue la hipótesis de Baricco, la generación de *The Game* va a troquelarse con la generación en ciernes de *Pandemics* en las que cabemos algunos privilegiados. Para otros muchos a nivel planetario, la exclusión que desde ya antes produce el capital con su biopolítica será más cruel y evidente.

Sí estamos en lo que se llamaría tentativamente una epojé digital performativa. En primer lugar, si hay algo que nos ha revelado la socialidad en el Covid-19 es hacernos conscientes que desde ya somos y habitamos la *Gestell* a la manera heideggeriana. *Gestell* entendida como engranaje, estructura de emplazamiento, marco, o simplemente dispositivo. Y conste, que el Covid-19 nos hizo tocar las paredes de la *Gestell* justamente porque un virus nos interpeló como humanidad. No fue el capital y su lógica de despojo, tuvo que surgir algo invisible para visibilizar que en realidad habitamos una totalidad, un todo fragmentado en partes.

En este sentido, me interesa pensar la epojé digital performativa y su posible irradiación de nuevos malestares en el Estado capitalista. Enuncio algunas condiciones de vida, que podrían reposicionarse y repensarse a partir de la pandemia, por ejemplo, la actividad desfasada o el rendimiento, el agotamiento psíquico, la ausencia de entre-tiempos, el ocio o el no-hacer, la positividad y la transparencia digital. No es que haya un ordenamiento de los cuerpos en esta normalidad, para que esto sea posible, primero hay que desordenarlos. En efecto, el confinamiento en el que estamos supone en primer lugar la desordenación de los cuerpos, la desordenación de los sentidos, de la sensibilidad y la redistribución de los cuerpos y los lugares que ocupamos. Asimismo, aquella triada de la inmunidad el tacto, el contacto y el contagio del que explica Esposito, se materializó en la cotidianidad y es lo que ya está apenas codificándose. Y ahí es donde el psicoanálisis tiene mucho que decir. Debe dar cuenta de aquello que Blanchot llama el “desasosiego nómada”. En eso radica la suspensión performativa.

Comparto con Liora Stavchansky su argumento en torno a la sociedad de consumo actual la cual promueve un “exceso de goce”. Goce autoerótico, explica, ofrecido como ilimitado, que debilita al deseo del sujeto y su lazo social. Y entonces pregunto, ¿cuáles son los reversos de la multiplicación de estos rendimientos? Quizá este es uno de los aspectos centrales de las patologías actuales llámese: depresiones, autismos, déficits y cansancios, justo ahí, dice la psicoanalista mexicana, este exceso se presenta como “una compulsión a no parar de consumir, a no parar de *consumir-se*.”¹⁹ En otras palabras, es la era de *The Game* de la que habla Baricco suplementado por la Pandemia.

La relación entre poder y tecnología se encuentra tomando una fisonomía cuyos efectos apenas se van enunciando en el presente. El posicionamiento de un “poder inteligente” amable que no funciona a través de una coerción exterior sino a partir de una seducción de la voluntad más el dispositivo de la transparencia que obliga *libremente* a una exterioridad con el fin de acelerar la circulación de la

¹⁹ Stavchansky L. y Untoiglich G. (2020). *Infancias entre nos-otros. Malestares y silencios en el Estado capitalista*, México, Ediciones Navarra, p.61.

información y la comunicación. Es en este ámbito de la emergencia de la psicopolítica digital, como explica el filósofo Han, que la persona, se *positiviza* en cosa, que es cuantificable, mensurable y controlable.

Finalmente, la situación de la pandemia nos está empujando a imaginar formas de anudar significados, anudar emociones, pero también nos invita a desanudar nuestro ser-ahí, nuestro ser-con y nuestros malestares y silencios con los otros en esta inédita epojé digital signada por la peste. En suma, nos instiga a ser el sastre que mire a la oscura catástrofe pandémica, pero que nos portará la luz en el porvenir.